

DOCTOR BRAULIO MEJIA

No alabar a nadie antes de su muerte.

Eclesiástico.

Hay muchos casos en que no debe cumplirse esta sentencia del libro sagrado. El varón ilustre con que encabezo estas líneas constituye una excepción; si se tiene presente lo que dicen también los libros bíblicos: **“Alabemos a los varones ilustres. La ciencia del médico exalta su cabeza y será alabado ante los magnates.”**

Nació este representante de la ciencia de Hipócrates y Galeno, el martes 10 de mayo de 1864, en un campo del municipio de La Ceja, creado en 1855 y que es parroquia desde 1814. El citado lugar se llamó RASTROJO GRANDE y hoy lleva el de VIRGINIA.

Por su abolengo desciende del mártir rionegreño Liborio Mejía, fusilado en Bogotá el 3 de septiembre de 1816 y de don Francisco Mejía, considerado como el Quevedo antioqueño, por sus versos satíricos y de gran valor literario. Hizo los estudios primarios en su ciudad nativa, luego en la Escuela Normal de la misma, dirigida por los notables maestros D. Adolfo Fernández, D. José Antonio Carrasquilla y D. Miguel Jaramillo Chórem. En ella obtuvo el título de maestro en noviembre de 1882 y en enero de 1883 se fue a Bogotá con el propósito de estudiar medicina. Gastó entonces diez días en el viaje. Entró al célebre instituto de Santa Inés de la capital de Colombia y después de siete años de estudio constante, recibió el grado de doctor el jueves 10. de mayo de 1890 a los 26 años de edad.

Recuerda el doctor Mejía con gratitud y afecto

a sus maestros, entre los cuales nombra a los doctores Josué Gómez, Juan David Herrera y Liborio Zerrada, tres figuras eminentes en la medicina colombiana. Una vez graduado se trasladó a ejercer su profesión a la ciudad de Cartago, fundada en 1540 a orillas del río Otún por Suero de Nava, cumpliendo órdenes de Jorge Robledo; luégo pasó a Roldanillo fundado en 1600 en territorio habitado por los indios **gorrones**, después a Buenaventura — situada en la isia de Cascajal, descubierta por Pascual de Andagoya en 1539 — como médico del ferrocarril cuando éste todavía no había llegado al Dagua. Se fue luégo a la república de El Salvador y en la capital vivió 4 años rodeado de la estima y aprecio de los salvadoreños. De allá volvió a la capital de Antioquia en el año de 1900 y desde entonces ha vivido en Medellín a excepción de 5 años que estuvo en Europa haciendo estudios de Patología y Clínica general. En la Escuela de Medicina de Antioquia ha regentado con habilidad la cátedra de Clínica general hasta 1938.

Fue el doctor Mejía el primer rector que tuvo la Escuela de Medicina de LA MONTAÑA GLORIOSA como llama a Antioquia el poeta Ricardo Nieto en uno de sus bellos poemas. Opina que en la medicina antioqueña han dejado huella indeleble los doctores Francisco y Ramón Arango, Tomás Bernal, Eduardo Zuleta, Vespasiano Peláez y José Vicente Maldonado. Conceptúa además que de la época de sus estudios a hoy la medicina ha progresado grandemente en el campo de la antisepsia, la cirugía, sistemas quirúrgicos, etc., etc.

El 5 de junio de 1938 con motivo de la segunda semana médica, reunida en Medellín, habló el doctor Mejía en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia.

En política al doctor Mejía sólo le ha interesado la suerte de Colombia y su adelanto cívico. Ha sido diputado a la Asamblea y alguna vez fue elegido representante, pero no asistió. En su día de júbilo, con motivo de sus BODAS DE ORO PROFESIONALES, Antioquia, en los discípulos del maestro ilustre, se entusiasmó y rodeó al doctor Mejía y le hizo los agasajos de ciudadano eminente.

El gobierno nacional representado en la persona del doctor Eduardo Santos, le confirió LA CRUZ

DE BOYACA en la categoría de caballero, con fecha del 10. de marzo de 1940. También el gobierno departamental presidido por el doctor Aurelio Mejía le decretó honores al distinguido médico, orgullo y honor de la medicina en Antioquia.

El doctor Mejía puede decir con Marco Tulio en "LOS OFICIOS": "Los médicos que entran de improviso en el interior de las habitaciones deben ocultar muchas cosas, a despecho y pesar de los peligros y aun con perjuicio personal."

Le fue concedido el diploma de profesor honorario de la facultad de medicina de la Universidad de Antioquia. También la Academia de Medicina y la Federación Médica de Antioquia le obsequió sendas medallas que le hablan de su labor eficiente y callada.

En representación de la facultad de medicina de Bogotá, habló el doctor Edmundo Rico, notable representante de las ciencias médicas en Colombia.

El doctor Mejía tiene hoy la gran satisfacción de poseer como de su propiedad la casa paterna donde vino a la vida. Esto lo refiere él con honda alegría. Puede decir, parodiando al poeta: "NO ES AJENA LA CASA PATERNAL".

Qué honda emoción puede sentir un ciudadano que ha pasado por la vida con tanta dignidad y ejemplo rindiéndole tributo a las ciencias y haciendo el bien a los hombres.

Medellín, marzo de 1940.

José Solís Moncada